

LOS ANDES

PERIODISMO DE VERDAD

CONICET



INCIHUSA

Narrativas  
emergentes en  
la vida cotidiana:  
un abordaje desde los  
estudios feministas.

Configuraciones discursivas  
sobre el covid-19  
en la Argentina 2020



**CUADERNOS  
DEL INCIHUSA**

sobre el impacto de la  
pandemia en Mendoza



El alcance global de la pandemia COVID 19 y sus efectos en la vida cotidiana de millones de personas y familias ha dado lugar a debates, diagnósticos y estrategias múltiples con el fin de diseñar y gestionar instrumentos de política pública con capacidad de recomponer la situación de vulnerabilidad social preexistente y posterior a su irrupción. Ante la crisis sanitaria el gobierno nacional y los provinciales impusieron medidas de excepción que profundizaron la crisis económica e impactaron de lleno en el aumento de la pobreza en sectores de bajos ingresos o con inserciones laborales precarias quienes experimentan mayores carencias educacionales, habitacionales y de salud. Un informe reciente de la CEPAL destaca que América Latina concluye el año 2022 con más de 200 millones de pobres lo que representa el 32,1% de la población total del territorio; a su vez, el impacto social del cierre de escuelas durante la pandemia (que casi duplicó al resto del mundo) exacerbó la brecha por problemas de conectividad, equipamiento y habilidades digitales. Ni Argentina ni tampoco Mendoza escapa a esa realidad: según los datos del INDEC, en el primer semestre de este año la pobreza llegó al 36,5% de la población y afectó a 17,3 millones de personas y la indigencia se ubicó en el 8,8% (4,2 millones). Los datos para el Gran Mendoza son preocupantes en tanto equiparan el índice de las grandes concentraciones urbanas de la provincia y ciudad de Buenos Aires (37%).

El problema interpeló concretamente a los científicos sociales de casi todo el país quienes se vieron compelidos a documentar e interpretar el impacto de la crisis sanitaria con el fin de contribuir a mitigar los efectos desoladores de la crisis. El registro de datos en el curso del Aislamiento Preventivo Social Obligatorio (APSO) constituyó el principal desafío por dos razones principales: la primera porque el registro de la experiencia no podía tener contactos cara a cara; la segunda por el carácter fragmentario, incompleto o desactualizado de la información estadística oficial o académica. Tal situación exigió poner en marcha nuevas estrategias para producir información confiable que permitiera mejorar los instrumentos de intervención socio-productiva, laboral, sanitaria, educativa y cultural. Dicha empresa tuvo como actores protagónicos a expertos de los principales organismos científicos y privados del país, a científicos sociales entrenados en metodologías cuali-cuantitativas y a periodistas ávidos y comprometidos por informar a la ciudadanía el ritmo de la crisis social e insatisfechos de las fuentes de la información prevalecientes.

La comunidad científica del Instituto de Ciencias Humanas, Sociales y Ambientales del CONICET Mendoza respondió de inmediato al desafío mediante una serie de actividades que tuvieron como norte testear y ofrecer explicaciones sobre el impacto de la pandemia en el tejido social, económico, educativo e institucional de la provincia. Lo hizo mediante la conformación de equipos de investigación interdisciplinarios con antecedentes en investigación básica que se integraron a redes de investigadores/as de todo el país a través de proyectos financiados por el Ministerio de Ciencia, Técnica e Innovación (MINCyT). Los resultados de las investigaciones se han dado a conocer en foros, mesas redondas, congresos y publicaciones académicas. Pero resulta de fundamental importancia ponerlos a disposición de la ciudadanía a través de plataformas más amplias con el doble propósito de facilitar el acceso de información estratégica sobre la Mendoza previa y posterior a la pandemia, y fundamentar el papel de las ciencias sociales y humanidades no solo en la comprensión de la vida social del tiempo presente y del pasado, sino en la solución de problemas cruciales de la provincia y el país que vivimos acuciado por dramáticos indicadores de desigualdad y desintegración social.

Dicho propósito condujo a celebrar un convenio con el diario Los Andes a los efectos de comunicar la crónica de la crisis pandémica en Mendoza y los resultados de las investigaciones realizadas en el marco de los proyectos PISAC radicados en el INCIHUSA mediante una serie de cuadernos escritos para el gran público. Es de esperar que los mismos ayuden a sensibilizar la opinión de la ciudadanía y de los tomadores de decisión en beneficio del diseño de políticas públicas inclusivas que permitan retomar el sendero de la equidad, el desarrollo y la integración social que distinguen a las sociedades democráticas.

Agradecemos a Genaro Bianchini la ilustración de tapa y a la Lic. María Cecilia Caminos, personal de apoyo del INCIHUSA-CONICET, la diagramación y diseño de la colección.

**Beatriz Bragoni**  
Directora del INCIHUSA



### Claudia Anzorena

Socióloga. Doctora en Ciencias Sociales. Investigadora independiente del CONICET (INCIHUSA, CCT Mendoza). Docente de postgrado de la UNCUYO, la UNSL y la UNJu. Magíster en Política y Gestión de la Educación. Especialista en género y políticas públicas. Postdoctoranda en Salud Colectiva de la RED SACSIC. Es la actual Coordinadora académica de la Maestría en Estudios Feministas (FCPyS-UNCuyo). Ha publicado numerosos artículos en revistas científicas y de divulgación. Autora del libro “Mujeres en la trama del Estado: una lectura feminista de las políticas públicas” (Mendoza: Ediunc, 2013).

---



### Valeria Fernández Hasan

Comunicadora. Doctora en Ciencias Sociales. Investigadora independiente del Conicet y docente-investigadora de la UNCUYO. Magister en Sociología y Ciencia Política, Especialista en Género y Políticas Públicas. Actualmente es la vicedirectora del Instituto de Ciencias Humanas Sociales y Ambientales (INCIHUSA) CCT CONICET Mendoza. Su línea de trabajo articula Comunicación, Género(s), Feminismos. Desde allí estudia narrativas feministas; representaciones y discursos feministas en los medios; violencias de género/ violencia mediática. Es miembro de la Red PAR (Periodistas de Argentina en red por una comunicación no sexista).



*Foto: Entrevistas a mujeres de la UST campesina en Lavalle. Gentileza de Valeria Fernández Hasan*

## ¿De qué hablamos cuando decimos narrativas?

El teórico y ensayista colombiano Omar Rincón (2006)<sup>1</sup> asegura que narramos inscriptos en una tradición y que lo hacemos como colectivo, para conectarnos con los otros y las otras y crear comunidades de sentido.

<sup>1</sup> Rincón, Omar (2006). *Narrativas mediáticas. O cómo se cuenta la sociedad del entretenimiento*. Barcelona, Gedisa.

La narración ordena, articula, significa, confiere origen, sentido, finalidad a nuestra experiencia. Por eso, como han dicho Ricoeur (1981)<sup>2</sup> y Jameson (1989)<sup>3</sup> la noción de narrativa está atada a un enunciador, alguien que relata la historia, en el marco de su vida y la de su comunidad, en un momento histórico determinado. La idea de tiempo resulta nodal. No sólo el tiempo del relato, al modo estructuralista, sino el tiempo histórico de los sujetos situados, la vida narrada.

<sup>2</sup> Ricoeur, Paul (1981). *Hermeneutics and the human sciences*. Cambridge, University Press.

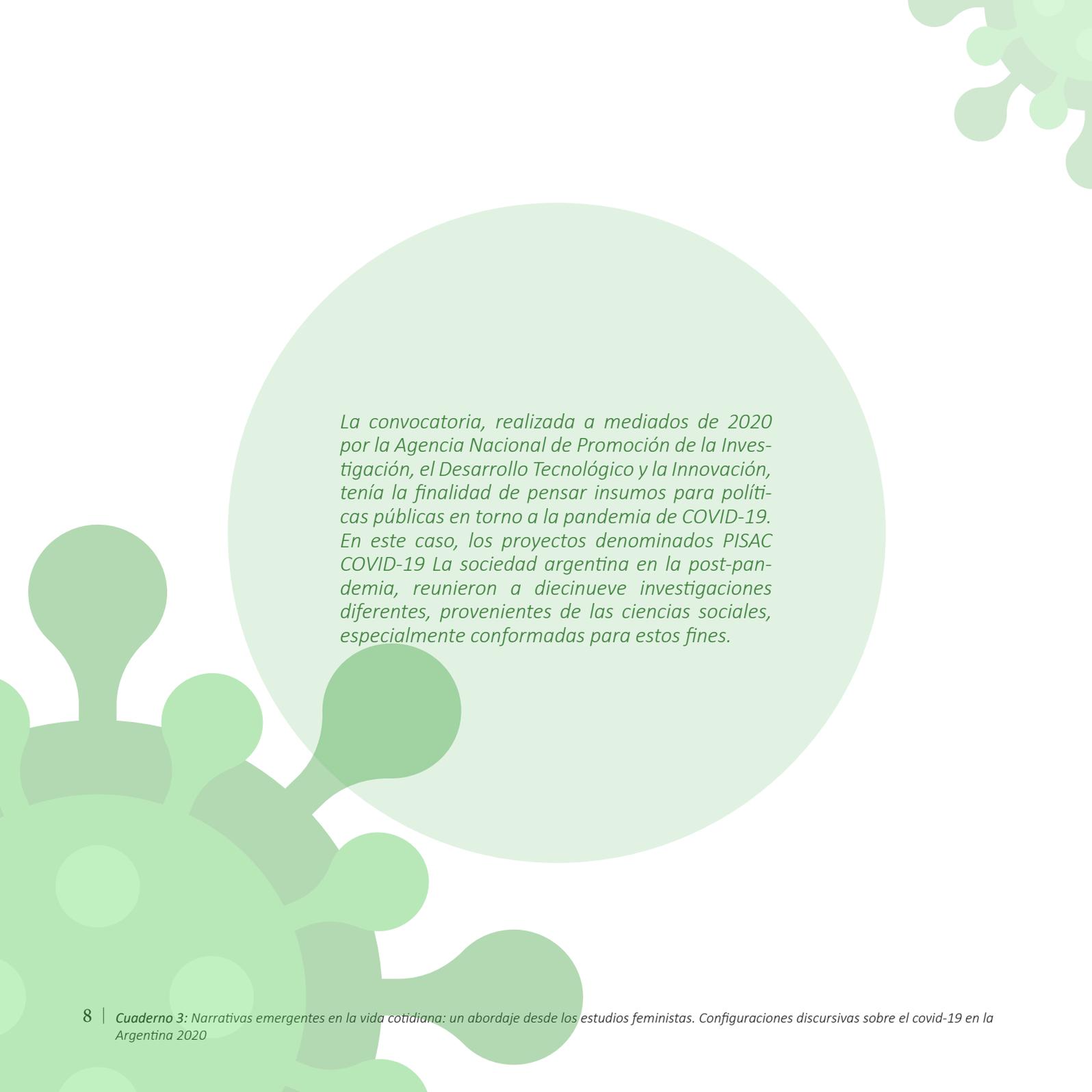
La noción de acontecimiento supone la aparición de algo que no es del orden de la suma de las partes ni un agregado de demandas, sino que tiene características de novedad. Se produce en la estructura misma de la situación e implica un quiebre, una ruptura a una situación estructurada o a un mundo (Badiou, 2003)<sup>4</sup>. Así, el acontecimiento de la pandemia nos puso en lugares no esperados, en lo personal, lo laboral y lo político. Tuvimos que lidiar con la enfermedad y la muerte, la propia vulnerabilidad, la sobrecarga de trabajo, el agobio, la triple tarea, la corporalidad atravesada, los duelos.

<sup>3</sup> Jameson, Frederic (1989). *Documentos de cultura, documentos de barbarie. La narrativa como acto socialmente simbólico*. Madrid, Visor.

<sup>4</sup> Badiou, Alain (2003). *El ser y el acontecimiento*. Buenos Aires, Manantiales.

La periferia de la periferia no es cualquier lugar del mundo para habitar, tampoco para investigar sobre la pandemia de COVID-19.

Esta era una certeza política y vital para nosotras.



*La convocatoria, realizada a mediados de 2020 por la Agencia Nacional de Promoción de la Investigación, el Desarrollo Tecnológico y la Innovación, tenía la finalidad de pensar insumos para políticas públicas en torno a la pandemia de COVID-19. En este caso, los proyectos denominados PISAC COVID-19 La sociedad argentina en la post-pandemia, reunieron a diecinueve investigaciones diferentes, provenientes de las ciencias sociales, especialmente conformadas para estos fines.*

## INTRODUCCIÓN

<sup>5</sup> La investigación reunió a seis nodos en diferentes puntos del país: la UNCUYO y el INCIHUSA-CONICET en Mendoza, la UNC en Córdoba, la UNCa en Catamarca, la UNPSJB en Trelew y la UNER en el Litoral.

*Configuraciones discursivas en la Argentina 2020. Narrativas emergentes en la vida cotidiana: un abordaje desde los estudios feministas* fue una investigación diseñada al calor del aislamiento impuesto como medida sanitaria precautoria para evitar los contagios de coronavirus. La mayor parte de la tarea la llevamos adelante durante 2021, cuando en nuestra provincia ingresamos a la etapa denominada de Distanciamiento Social Preventivo y Obligatorio (DISPO)<sup>5</sup>. Un equipo amplio y heterogéneo de investigadoras e investigadores de universidades públicas y del CONICET nos abocamos a pensar, desde una perspectiva de género y feminista, los diversos problemas que la pandemia por COVID-19 nos imponía como urgentes.

Partimos del supuesto de que las problemáticas que se evidenciaron durante el confinamiento preventivo en 2020 no surgieron con la propagación de la enfermedad, sino que ésta las exacerbó, ahondó y evidenció. Por un lado, a causa del deterioro de las condiciones materiales de vida de gran parte de la población, se profundizaron las desigualdades sociales derivadas de la precaria situación económica y laboral, la condición migratoria, el color de la piel, la ubicación espacial donde se habita y las dificultades para el acceso a bienes y servicios. Por otro lado, la concentración de todas las actividades, como las laborales, educativas, recreación, de formación; en la esfera doméstica, agudizó la división sexual del trabajo, generando una triple jornada, traducida como sobrecarga de tareas reproductivas y de cuidados para las mujeres, los sujetos feminizados y las identidades no heteronormadas.

La marca más visible de la masificación de las reivindicaciones feministas ha sido una tenaz disputa en el campo de la lucha ideológica, cuyos nudos sobresalientes son la denuncia de los femicidios y de toda forma de violencias contra las corporalidades feminizadas; la búsqueda de reconocimiento a las identidades lésbicas, gays, bisexuales, trans, travestis, intersex y queer, en la ampliación de sus derechos; y la batalla por el derecho al aborto legal, seguro y gratuito. Dichas manifestaciones surgen de procesos de décadas de reflexiones y quehaceres sostenidos a lo largo del tiempo que son multisituados, intergeneracionales, inscriptos en distintas tradiciones políticas, y que, a su vez, responden a un ejercicio crítico de la realidad cotidiana arraigado en lo que podríamos llamar un modo feminista de habitar el mundo y entrar en relación con la conflictiva realidad social. Habida cuenta de ello, las condiciones de excepcionalidad generadas por la ASPO (es decir, el aislamiento obligatorio y sus consecuencias sobre mujeres y lesbianas, bisexuales, travestis, trans y personas no binarias y queer) tuvieron como efecto un aumento del activismo feminista en términos de producción de discurso, cuya práctica predominante ha sido la proliferación de narrativas disruptivas respecto de los discursos de “la nueva normalidad” instalada por el statu quo patriarcal en el marco de la pandemia.<sup>6</sup>

<sup>6</sup> Grasselli, F; Anzorena, C; Bloch, C y Serú, P. (2023). “Disputar los sentidos de la calle, de lo urgente y del cuidado: narrativas feministas en Mendoza en tiempos de pandemia”, en Fernández Hasan, V. (coord.) *Narrar la pandemia desde los feminismos al sur del sur: vida cotidiana, violencia(s), cuidados*. Buenos Aires, SB Editorial



Foto: Gentileza de Julia López para Campaña Nacional por el Derecho al Aborto Legal, Seguro y Gratuito -Regional Mendoza

**\*Racialización:** En nuestras investigaciones preferimos la categoría de racialización por sobre la de raza ya que da cuenta de un proceso a través del cual las personas y los colectivos sociales son discriminados en función de estereotipos asociados a su color de piel pero no solamente a eso. En este sentido, el proceso de racialización que instauró la modernidad capitalista y colonial tuvo como centro al cuerpo estableciendo ideales de normalidad y belleza. Así, todo aquello que no encaja dentro de la regla es ubicado en lugares subyugados, considerado deforme, raro, recurso de explotación, esclavitud, dominación

A lo largo de la investigación, y en las diferentes provincias, nos propusimos relevar, describir y analizar desde una perspectiva feminista, narrativas que dieran cuenta de lo sucedido durante 2020 en las vidas cotidianas de las personas, a partir de la irrupción del COVID-19. Registramos en su diversidad y heterogeneidad experiencias acerca de cómo las vivencias personales, colectivas y de las comunidades fueron afectadas en los primeros tiempos del aislamiento social, preventivo y obligatorio, sobre todo atendiendo a aquellas narrativas que recogían y recuperaban las experiencias de violencia y de colapso de la vida cotidiana. También buscábamos registrar narrativas emergentes, ésas que no podíamos prever, que dieran cuenta de un nuevo tipo de socialidad. Nos interesaba saber de qué manera las personas de acuerdo a su clase social, a su género, racialización\*, corporalidad y ubicación geográfica modificaron las formas de relacionarse bajo las condiciones que imponía la emergencia sanitaria.

Nuestro trabajo se concentró en una serie amplia de configuraciones discursivas a partir de testimonios, entrevistas individuales y colectivas, voces de trabajadoras y sus relatos, imágenes, posteos en redes sociales de colectivas feministas y la cobertura periodística que medios de comunicación comunitaria realizaron de la pandemia. Reunimos este conjunto de fuentes orales y escritas en torno a un conjunto de núcleos de sentido que nos permitieron analizar, y más tarde comprender, algunas de las formas y aspectos en que la vida había sido conmocionada. El primero de estos núcleos fue el de las violencias de género y también de aquellas derivadas de la situación de excepcionalidad. El segundo, tuvo que ver con la división sexual del trabajo y las tareas de cuidado. El tercero abordó las dificultades para acceder al derecho a la salud y a la educación. El cuarto núcleo se ocupó de las nuevas formas de vincularse y los sentidos del cuidado.



## Violencias de género

La violencia cruza todas las clases sociales, etnias, edades y nacionalidades. Sin embargo, hay personas y grupos que están desproporcionadamente expuestos a diferentes formas de violencias: psicológica, económica, física, incluso, con peligro de muerte. Es decir, si bien el problema de la violencia contra las mujeres es histórico y comprende a todas nuestras sociedades, no todas las mujeres están expuestas del mismo modo y con el mismo riesgo. Como han señalado diferentes autoras, el estar en relaciones íntimas riesgosas tanto como en posiciones sociales más peligrosas, o ambas, incrementa los niveles de vulnerabilidad. Es importante comprender, entonces, que los femicidios, no son el resultado de ciertas patologías de algunos sujetos sino que cumplen un rol fundamental al interior de las relaciones desiguales de género. Se genera así una política en la que algunos cuerpos son vulnerables a la marginación, a la instrumentalización y a la muerte (Mbembe, 2003)<sup>7</sup>, son susceptibles de ser desechados o descartados.

<sup>7</sup> Mbembe, Achille (2003). *Necropolitics*. Public Culture, 15, 11-40

<sup>8</sup> Sagot, Montserrat (2022). *Hace falta una nueva biopolítica que abrace la vida en todas sus formas*. Conferencia dictada en Universidad Nacional de Costa Rica

Entonces, por un lado, tal como sostiene la socióloga costarricense Montserrat Sagot, el género, la racialización, la clase social, el estatus migratorio, la sexualidad y la edad producen y reproducen cuerpos cuyas vidas se encuentran en riesgo en los contextos de desigualdad. Las formas extremas de violencia no son anomalías sociales o eventos extraordinarios sino que son parte sustantiva de la lógica de control social de las mujeres, de las personas racializadas, de pobres, de disidencias sexogenéricas y otras poblaciones históricamente vulneradas: “Hay poblaciones enteras marcadas para la muerte, que habitan en zonas de abandono, zonas salvajes, donde no opera el contrato social” (Sagot, 2022).<sup>8</sup>

<sup>9</sup> Segato, Rita (2018). *Contra-pedagogías de la crueldad*. Buenos Aires, Prometeo

Por otro lado, la problemática de la violencia de género termina de comprenderse cuando se observa que la masculinidad, en el marco del capitalismo, se encuentra más disponible para la crueldad. En este sentido, la antropóloga argentina Rita Segato (2018)<sup>9</sup>, explica que el entrenamiento para volverse masculino obliga a desarrollar una afinidad entre masculinidad, crueldad y capitalismo en una fase que es rapiñadora y anómica. Este estado de situación interfiere y lesiona las relaciones afectivas, capturando el espacio de la intimidad y los vínculos por el tipo de explotación al que estamos sujetos.

Durante los primeros tiempos del aislamiento en 2020 creció la inquietud por las posibilidades del aumento de las violencias debido a la situación de excepcionalidad.

dad impuesta por el ASPO. Es decir, la permanencia en el hogar con los agresores y la escasez de respuestas situadas por parte del Estado a las problemáticas que no tuvieran que ver directamente con el COVID-19 dieron lugar a procesos colectivos de organización al interior de las agrupaciones feministas haciendo hincapié en la desnaturalización de la violencia como continuum a través de sus diversos intersticios (en las familias, las organizaciones, las instituciones, la economía, el lenguaje, los vínculos). Algunas de las acciones que se llevaron adelante tuvieron que ver con la implementación de nuevas formas de acompañamiento feministas: desarrollo de dispositivos comunitarios locales, diseño e implementación de aplicaciones de acompañamiento en redes sociales, rondas de cuidado, atención de denuncias puntuales, colaboración con las denuncias virtuales (única manera en que podían formalizarse durante el ASPO).

*Entre las cuestiones más frecuentes que surgían con las mujeres que nos escribían, y que nos siguen escribiendo a las redes, era la falta de información de qué hacer ante una situación de violencia, y cómo hacer para denunciar, y demás. Encima como todo era online... Porque lo que sí está pasando desde hace mucho tiempo a esta parte es que las mujeres, como nunca antes, buscan salir de las situaciones de violencia. Hace unos años atrás estaban toda una vida viviendo una vida llena de violencia y ahora las mujeres buscan (testimonio de activista feminista en pandemia).*

*Encontramos una salida virtual para que ayude a las mujeres y disidencias, para tener sistematizada la información... armamos una aplicación, que es la aplicación NUM Mendoza, que se baja del playstore, gratuita por supuesto. La aplicación tiene sistematizado a nivel departamental todos los recursos con los que contás, ya sea el área de género, ya sea la fiscalía (militante de Ni Una Menos Mendoza).*

*La situación que las mujeres hemos sufrido en el contexto de la pandemia, y cuando la cuarentena fue más dura, aumentaron las consultas a la línea gratuita 144, porque esta misma situación de encierro fue en muchas ocasiones un motivo para que muchas mujeres sufrieran más violencia de género de la que ya venían sufriendo, simplemente porque la violencia se sufre en el entorno (entrevista en medio de comunicación popular).*

La preocupación por el incremento de las violencias no quedó circunscripta a las violencias de género. También las violencias surgidas como consecuencia de la situación de excepcionalidad y represión tuvieron su capítulo entre las vulneraciones de derechos en pandemia. La clasificación entre sujetos esenciales y no esenciales, de acuerdo a las tareas realizadas, produjo una distinción entre quienes estaban autorizados, y quienes no, a circular por el espacio público. Esto conllevó atribuciones a las fuerzas represivas para hacer cumplir las medidas. En este

sentido se registraron, por un lado, vulneraciones en el espacio público de sujetos especialmente sobrevalorados por su clase, identidad de género, racialización. Por otro lado, existió abuso de las fuerzas represivas sobre las personas que salían a trabajar, por ejemplo, trabajadoras sexuales, cuentapropistas o quienes no estaban incluidos dentro de las habilitaciones para circular.

*Apriete, situación de violencia policial contra una compañera de la CCC en un merendero. ¿Cómo está la situación? Cuando las mujeres en los barrios siguen poniendo el cuerpo (entrevista en medio de comunicación popular)*

*Después de hacer de público conocimiento la situación que hemos atravesado, no vamos a dejar de hacerlo, venga quien venga. No vamos a dejar de reclamar ni al estado provincial ni nacional para que la cuarentena la podamos pasar todos, inclusive en los barrios populares (entrevista en medio de comunicación popular)*

En Argentina, los debates en torno a la instalación de las demandas feministas en los espacios públicos tienen una trayectoria de al menos cuatro décadas. Desde el hito que marca la reinstauración democrática en 1983 se han configurado una serie de acontecimientos que reavivan las inquietudes de cómo nos enunciamos y nos paramos en relación con diferentes problemáticas. Son de destacar entre una vasta serie de reformas legales de ampliación y garantía de derechos:

- los debates en torno a la reforma constitucional en 1994; la participación de las mujeres en las estrategias de resistencias a la crisis de 2001;
- los Encuentros Nacionales de Mujeres/ Encuentro Plurinacional de Mujeres, Lesbianas, Trans, Travestis, Bisexuales, Intersexuales y No Binarios iniciados en 1986 y cada vez más multitudinarios y ricos en contenidos;
- la gran manifestación del 3 de junio de 2015 como reacción a los femicidios y denuncia a los abusos históricamente vividos;
- el surgimiento del NiUnaMenos y el paro internacional de mujeres el 8 de marzo de 2017;
- la Campaña Nacional por el Derecho al Aborto Legal, Seguro y Gratuito lanzada en 2005 en todo el país, que con el color verde y la triple consigna “Educación Sexual para Decidir, Anticonceptivos para no Abortar y Aborto Legal para No Morir”, instalaron en el espacio público la responsabilidad de la sociedad de respetar y del Estado de garantizar los derechos sexuales y reproductivos de las mujeres y las personas con capacidad de gestar.



Foto: Sofía D'Andrea, activista feminista y defensora de DDHH. Gentileza de Sara Gutiérrez

# LEYES DE GÉNERO EN ARGENTINA

## 1991-1995

- Ley 24.012/1991 de Cupo femenino
- CEDAW rango constitucional 1994

## 2006-2009

- Ley 26.130/2006 de Contracepción Quirúrgica
- Ley 26.150/2006 Programa Nacional de Educación Sexual Integral
- Ley 26.171/2006 Protocolo Facultativo de la CEDAW (2007)
- Ley 26.364/2008 de Prevención y sanción de la trata de personas y asistencia a sus víctimas
- Ley 26.485/2009 de protección Integral para prevenir, sancionar y erradicar la violencia contra las mujeres

## 2016-2019

- Ley 27.412/2017 de Paridad de Género en Ámbitos de Representación Política
- Ley 27.499 /2018 Micaela de Capacitación obligatoria en la temática de género y violencia contra las mujeres

## 1985-1989

- Ley 23.179 /1985 Aprueba la Convención de Eliminación de Discriminación contra las Mujeres (CEDAW)
- Ley 23.264/1985 Patria Potestad compartida entre padre y madre. Elimina diferencia hijxs dentro o fuera del matrimonio
- Ley Nº 23.515/1987 de divorcio vincular
- Ley 23.592/1988 Penalización de actos discriminatorios

## 2000-2005

- Ley 25.673/2003 Programa Nacional de Salud Sexual y Procreación Responsable
- Ley 25.929 /2004 de Parto Respetado

## 2010-2015

- Ley 26.618/2010 de Matrimonio Igualitario
- Ley 26.743/2012 Identidad de género
- Ley 26.791/2012 Tipifica la figura del "feminicidio" en el CP
- Fallo FAL 2012 de la CSJ sobre aborto no punible Violación
- Ley 26.842/2012 modifica la Ley Nº 26.364 de Prevención y Sanción de la Trata de Personas y Asistencia a sus Víctimas
- Ley 26.862/2013 de Reproducción Médicamente Asistida

## 2020-2022

- Decreto 721/2020 Cupo Laboral Trans
- Ley 27.610/2020 de Interrupción Voluntaria del Embarazo
- Ley nacional 27675/2022 de respuesta integral al VIH, Hepatitis Virales, otras Infecciones de Transmisión Sexual -ITS-y Tuberculosis-TBC-



Imagen: Gentileza de Claudia Anzorena

Las sociedades capitalistas se organizan en esferas: la esfera de la producción mercantil, laboral y de la subsistencia económica; la esfera familiar o reproductiva donde se realiza el trabajo doméstico y de cuidados especialmente de las niñas, las vejeces y de las personas dependientes; y la esfera pública que actúa a través de determinados bienes y servicios sociales que controla y distribuye mayormente el Estado, aunque no exclusivamente (Carrasco, 1995)<sup>10</sup>. Si bien las tareas y las labores que se realizan en las diferentes esferas no tienen género en sí mismas, histórica y culturalmente se considera que hay actividades que deben ser realizadas por las mujeres y actividades que deben ser realizadas por los varones, según los roles de género que se establecen apropiados para cada sexo. En este sentido se considera que las mujeres son las principales encargadas del cuidado y los varones de ser los proveedores.

Cada uno de estos roles tiene diferentes valoraciones lo que se traduce en desigualdad de poder, donde las tareas domésticas y de cuidado que hacen mayoritariamente las mujeres carecen de reconocimiento y visibilidad: no tienen remuneración económica y no se consideran su relevancia para la reproducción de las sociedades. Esta desvalorización se traslada a los espacios públicos y mercantil, ocupando las mujeres los empleos de menor jerarquía, con menores remuneraciones y más precarios.

<sup>10</sup> Carrasco, Cristina (1995). "Un mundo también para nosotras". En Mientras tanto, N°60, p. 31-48.

## División sexual del trabajo y tareas de cuidado

Las experiencias de cuidados y productivas fueron diferenciales de acuerdo a la clase, el territorio, el género, la racialización y la pertenencia étnica de las personas, pero también de acuerdo a la ocupación y a la edad. Registramos en cuanto al espacio doméstico que los diferentes territorios analizados en Mendoza, Córdoba, Catamarca, Litoral y Neuquén, adquirieron características propias que contrastaron con los discursos centrados en lo que ocurría en el Área Metropolitana de Buenos Aires, que de todos modos se tomó como parámetro para las medidas implementadas durante el ASPO en todo el territorio. En tal sentido, los discursos mediáticos y políticos que se escuchaban todo el tiempo sobre la pandemia de COVID-19 contuvieron supuestos homogeneizantes sobre las posibilidades, los sentires y los cuidados que se aplicaban a todas las personas, indistintamente de los lugares diferenciados y desiguales que éstas ocupaban en la sociedad, sin importar corporalidades, capacidades, sexualidades ni la pertenencia de clase, racialidad o género.

El ámbito doméstico urbano devino en un espacio total donde circulaban todas las esferas sociales: el ámbito del trabajo y de la producción de medios de subsistencia, de la educación, de la vida cotidiana, del ocio y entretenimiento, de las relaciones sexo-afectivas y de la amistad. Esto produjo, por una parte, una sobrecarga en la esfera del hogar, recayendo sobre las principales responsables de las tareas domésticas y de cuidado: las mujeres. Y por otra, el desvanecimiento de las fronteras de los tiempos y espacios de cada una de las actividades de la vida sin discriminar qué era trabajo, qué era cuidado, qué era esparcimiento o recreación.

Las desigualdades previas a la emergencia no fueron contempladas ni por las políticas sanitarias ni por las políticas de comunicación. La consigna “quedate en casa” da cuenta del supuesto homogeneizante de la campaña gubernamental de prevención que presupuso determinadas condiciones para poder cumplir efectivamente el aislamiento: vivir bajo un techo, poseer trabajo estable, comida, conexión a internet, acceso a servicios, etc. y ser un tipo de corporalidad que previamente podía salir y desplazarse voluntariamente por diferentes espacios.

*Me parece que este contexto de pandemia y de aislamiento nos pone a repensar nuevamente las formas en que la sociedad empieza a moverse, y en esto pone en la mesa la desigualdad que vivimos las mujeres en la casa.*

*Lo estamos viviendo, lo estamos sintiendo en nuestros cuerpos, en nuestras mentes. Y la verdad que no tiene límites hasta dónde podemos llegar y soportar... las mujeres actualmente estamos soportando y aguantando este aislamiento dentro de las casas de forma desigual. Hasta qué punto nuestros cuerpos pueden soportar esta desigualdad que nos plantea la sociedad machista (entrevista en medio de comunicación popular).*

*En el caso particular de las mujeres, claramente, lo que han sido las tareas de cuidado a los enfermos, a los hijos, el tema de la escuela virtual, ha recaído principalmente sobre las mujeres, sobre las compañeras, y bueno, creo que todo eso da como resultado esto que digo de este agotamiento social generalizado que desmoviliza muchísimo... La situación de tareas de cuidados de sus propias casas también, o sea, las compañeras salen a trabajar, cuidan el merendero y cuidan su casa, sin recursos y sin la plata que alcance (testimonio de activista feminista en pandemia).*

Lo que es notable es que se produjo una recuperación de la dimensión política de la vida cotidiana al incorporarse en la esfera doméstica las esfera mercantil- con las prácticas laborales desde casa- y pública con las prácticas educativas, los encuentros sociales y los reclamos políticos vía virtual.

Dentro de las consecuencias de la pandemia, el sector de trabajo informal, uno de los sectores más feminizados, estuvo muy afectado, tanto en zonas urbanas como rurales. Las medidas de aislamiento se cumplieron de manera parcial y diferencial en la ruralidad dado que el virus circuló escasamente. Sin embargo, el hecho de no poder seguir con las rutinas diarias propició nuevos emprendimientos productivos de manera colectiva como la elaboración de dulces, condimentos, conservas, artesanías.

*Fue un momento de mucho protagonismo de las mujeres la pandemia, porque lo que nos pasó acá fue que cuando se cierra todo y el “qué vamos a hacer”, y el laburo y demás, fue todo un momento en donde se potenció la cuestión productiva porque al no tener –el otro día lo charlábamos– que llevar a los chicos a la escuela estábamos todo el día acá, porque estuvimos encerrados relativamente en la zona rural, nos veíamos nosotras, no íbamos al pueblo capaz pero... entonces era como que nos podíamos pasar todo el día acá, traíamos a los chicos, y se dio toda una cuestión diferente de la ciudad. Nosotras acá nos veíamos más, tal vez, que en los momentos en que estábamos todas con mil cosas y demás. Entonces se consolidaron más algunos procesos productivos, de comercialización, donde las mujeres ahí a full (mujeres de la economía popular, zona de Lavalle).*

Implicó también la modificación de los mecanismos de comercialización para la subsistencia, a través de la venta virtual a través de redes principalmente y la incor-

poración de formas de cobro electrónico y de envío a domicilio. Sin embargo hubo diferencias, quienes tenían mayor y mejor acceso a las TICs lograron acomodarse y hasta tuvieron mayores ganancias, y quienes no se acomodaron, se vieron afectadas negativamente.

Por su parte, las tareas de cuidado de infancias en los territorios rurales y en los pueblos, en el marco del cierre de las escuelas, se realizaron de forma colectiva a contrapelo de las experiencias urbanas de cuidado de la vida puertas adentro en aislamiento. Estos encuentros favorecieron procesos colectivos de crecimiento y organización propios de los feminismos.

*Foto: Frente radio UST Campesina y Territorial. Gentileza de Valeria Fernández Hasan*







## Dificultad para el acceso a derechos a la salud y la educación

Las medidas sanitarias, laborales, educativas tomadas ante la emergencia por el coronavirus tendieron a ser homogéneas en todo el país, sobre todo durante el confinamiento más estricto en 2020, sin embargo afectaron en diversos niveles y de manera desigual a los sujetos de acuerdo a su género, a su ocupación, al sector social del que provenían y a los territorios donde vivían.

Las trabas en el acceso a los derechos a la salud y a la educación tuvieron dos caras, una la de los trabajadores y las trabajadoras de la salud y educación, y otra, las de la ciudadanía y usuarias/os.

Para el acceso a los servicios de salud registramos por una parte, dificultades debido a la protocolización ante el coronavirus, y por otra, a la suspensión de prestaciones ante la priorización de la atención de la COVID sobre todas las otras enfermedades y condiciones. La narrativa hegemónica de la pandemia presentó características exclusivas y totalizantes: “para el COVID todo, para el resto nada”. Ingresar a un hospital implicó activar protocolos que anularon o desconocieron el deseo de las personas sobre cómo querían morir o vivir, volviéndolas “pacientes” del discurso médico hegemónico. Se restringió a una sola idea de salud ligada al binomio cuerpo sano/cuerpo enfermo y a la enfermedad física. Bajo esta premisa, las políticas hacia el sistema de salud priorizaron ciertas áreas de atención y relegaron los espacios de salud mental, así como la atención y los chequeos médicos en general. Durante un tiempo prolongado se suspendieron los tratamientos de pacientes crónicos, de atención de la salud mental y de la salud sexual y reproductiva, tanto los previos a la pandemia como los derivados de problemas emergentes de la pandemia ya que se daba prioridad a la atención del coronavirus.

En la otra cara, sobre las/os docentes y personal de salud se volcó gran parte del peso de esta situación que alteró la vida cotidiana y el trabajo. Se trata de trabajos altamente feminizados, sobre todo en los sectores que se vieron más afectados por las labores que demandó la emergencia sanitaria. Tareas que se venían realizando en condiciones de precariedad, en escuelas y hospitales en malas condiciones de infraestructura, por la escasez de recursos materiales básicos como guantes de látex o tizas, por la falta de partidas presupuestarias para garantizar la higiene de las instituciones públicas, por la profundización de la explotación de lxs

trabajadorxs, la precarización laboral (contratos, cargos interinos y suplencias) y, sobre todo, por ingresos económicos que se vieron licuados frente a un creciente y progresivo proceso inflacionario hasta hoy vigente.



*Imagen:* Perfil de Instagram de *Territorias*, Valle de Uco, Mendoza. Marzo de 2020. Imagen diseñada y subida a sus redes sociales por *Territorias*, colectiva feminista que realiza consejerías y acompañamiento en abortos. *El flyer se publica convocando a quienes necesiten información y acompañamiento en el Valle de Uco: "¡No estás solx! No dudes en comunicarte".*

Al personal docente se le modificaron las condiciones laborales al suspenderse la escuela como espacio de trabajo. En cuanto a la intensificación, tuvieron que adaptarse al entorno virtual, usar computadoras personales o teléfonos casi obso-

letos, construir herramientas apropiadas al dispositivo y las tecnologías virtuales y al lenguaje informático, adaptar los espacios, reconstruir el contrato pedagógico, cambiar las formas de vincularse con lxs alumnxs y familias, y dentro de la propia institución escolar. La relación docente-estudiantes se vio impactada no sólo en lo pedagógico sino también (y fuertemente) en lo afectivo.

*Estamos volviendo atrás con esto de las burbujas en las escuelas, o sea se vuelve a la presencialidad una semana y una semana no, y yo tuve que dar de baja los grupos porque los chicos seguían, más allá de si han guardado o no mi teléfono, les dije: "chicos ya está", porque lo seguían manteniendo y yo iba a la escuela pero igual me seguían consultando por wpp, y fue muy difícil, y es muy difícil, algunos siguen enviando mensajes y es una invasión terrible; entonces, ¿cómo poner un freno? [...] tengo que corregir, planificar, proyectar, pero ya consultas individuales, o sea, fue como excepcional el tiempo en pandemia con la virtualidad total, pero ya estamos mitad presencial, y bueno, se va avanzando como se puede (testimonio docente secundaria)*

Las/os docentes no sólo se vieron expuestos al cambio acelerado de las condiciones de trabajo sino que también fueron personal esencial, expuesto al virus y al trabajo de jornada incesante. Los testimonios relativos a "cansancio", "agotamiento", "la caída en picada", "volver a la normalidad", sumado al cansancio físico, el desgaste emocional, la precariedad laboral y económica y el agotamiento psíquico llevó a docentes al límite de sus capacidades personales y profesionales. La pérdida del aula como espacio cerrado, ya que ingresó a las casas a través de las pantallas, afectó contenidos curriculares como los de la Educación Sexual Integral.

*"Si entre un link y otro te quedan 10 minutos, no sé, hacés algo doméstico, doblás la ropa"*

*"Se desdibujan los tiempos, no hay horarios, está esto de la simultaneidad al estar dentro de las casas haciendo el laburo virtual pero a la vez haciendo las tareas domésticas... qué sé yo, poner el lavarropas, pasar el cepillo al piso, pensar qué vas a comer..."*

*"Bueno en algún momento me tengo que ir porque no puedo estar acá hasta las 10 de la noche en donde quizás me manden un mensaje y tengo que salir corriendo"*

*Las medidas tomadas en tiempos de ASPO llevaron a crear formas novedosas de vincularse, relacionadas a prácticas y haceres de la vida cotidiana de los que surgen sentidos inéditos del cuidado y de las afectividades.*

*El feminismo en los territorios es simple y complejo. Tiene una cara muy simple, una cara de nos juntamos a tomar mate en el arroyo y hablamos de nuestras vivencias y nuestras vivencias tienen un montón de puntos en común. Y resulta que todas hemos sufrido violencia. Y resulta que el feminismo sí tenía una respuesta para eso. A mí, a nosotras, nos ha funcionado. Nosotras hemos sostenido el espacio también desde esa vincularidad. Y ha sido interesante porque se han dado cosas profundas (testimonio de activista feminista de alta montaña).*



*Foto: Imagen subida a sus redes sociales por la agrupación feminista Territorios Mujeres de Montaña. Alta Montaña, Mendoza. Julio de 2020 Registro de una jornada de encuentro, debate y armado de redes. "Y nos encontramos, debatimos y armamos lazos! Para cambiar la realidad de nuestro pueblo y ser protagonistas".*



## Nuevas formas de vincularse. Sentidos del cuidado y afectividades/afectos

Las desigualdades previas a la emergencia no fueron contempladas ni por las políticas sanitarias ni por las políticas de comunicación. Como se dijo más arriba, la consigna “quedate en casa” dio cuenta más bien del supuesto homogeneizante de la campaña gubernamental de prevención que infirió determinadas condiciones para poder cumplir efectivamente el aislamiento: vivir bajo un techo, poseer trabajo estable, comida, conexión a internet, acceso a servicios, etc. y tener un tipo de corporalidad que previamente podía salir y desplazarse voluntariamente por diferentes espacios. Indistintamente de los lugares diferenciados y desiguales que las personas ocuparan en la sociedad, de sus capacidades, sexualidades, pertenencias de clase, racialidad, género o ubicación geográfica, la población como totalidad debió acogerse a las medidas preventivas de aislamiento obligatorio y luego, progresivamente a un distanciamiento que por muchos meses imposibilitó el contacto físico y los intercambios cara a cara.

Las medidas impuestas durante el ASPO, al modificar los modos en que los sujetos transitaban por las esferas sociales, transformaron las formas de vincularse, a la vez que cambiaron los sentidos del cuidado y las formas de la socialidad y la afectividad. Algunas de las consecuencias inmediatas de estos cambios pudieron observarse en un tipo novedoso de vínculos que emergieron ante el colapso de la vida cotidiana. Se extendieron las familias extendidas, las y los docentes ingresaron a los hogares, hubo un cierto desarrollo de vínculos en la virtualidad, se afianzaron lazos laborales o de estudio, crecieron los grupos en redes sociales, aparecieron relaciones sexo-afectivas de nuevo cuño vía redes, internet, antiguos vínculos o a través de aplicaciones virtuales, se agudizó el ciberactivismo, etc. De alguna manera, al no poder circular físicamente ni mantener contacto cara a cara las personas intensificaron sus vínculos haciendo uso de las herramientas electrónicas generando un tipo de socialidad diferente a la conocida previamente donde la intimidad familiar muchas veces se vio interrumpida. Por otro lado, la falta de discriminación entre espacios laborales, de estudio y familiares dentro de una misma casa produjo, en ocasiones, sobresaturación de pantallas, información, contaminación sonora y visual, una sensación de continuum que afectó la convivencia intrafamiliar.

*yo estaba trabajando y escuchaba toda la banda de sonido que pasaba abajo de mi casa, gritos, “que me sacó”, “que me quitó”, “que la pelota”, “que no puedo salir”, “que la comida”, y etc. Y con esa banda yo tenía que trabajar clases virtuales con mis alumnitos y alumnitas, corregir... (testimonio docente secundaria)*

*Yo sufro muchísimo la ansiedad de tener tantas notificaciones ahí dando vueltas porque si estoy acá y tengo la notificación necesito verla, y me escribe, no sé, mi jefa a las diez de la noche y yo flasheo durante muchos meses que era algo urgente, que se prendía fuego algo, y realmente creo que el 98% de los mensajes no eran cosas urgentes, no era así (testimonio trabajadora de prensa)*

También los sentidos de la calle se transformaron drásticamente en pandemia. Ante la imposibilidad de transitar, la virtualidad permitió reinventar y ampliar el concepto de contacto humano, de red, de acompañamiento feminista. El activismo feminista se profundizó en 2020 a través de las redes sociales, optimizando las estrategias que ya desplegaba y conocía, e incorporando otras modalidades como recitales en directo, maratones de transmisiones en diferentes redes complementarias durante 24 horas (Instagram, Facebook, YouTube), conversatorios con referentes de distintas latitudes, iniciativas de promoción de leyes (Ley de paridad en los medios, Ley Micaela, interrupción voluntaria del embarazo), etc.

Las redes de contención afectivas fueron fundamentales para sostener la vida y cobraron formas diversas: videollamadas, visitas que rompían las reglas del aislamiento, desacatar las normas y dormir en otras casas, “burbujas itinerantes”, llamadas telefónicas extensas, préstamos de dinero para poder comer o para “comprar comida que te guste, no para pagar deudas”. Se trató de “no perder la habilidad social del encontrarse”.

*Imagen:* Perfil de Instagram de La Malona colectiva feminista, Mendoza. Septiembre de 2020. Placa subida en el marco de la movilización de las fuerzas policiales de la provincia de Buenos Aires en la cual miles de efectivos rodearon la Quinta de Olivos.

## La lucha feminista no está en cuarentena.

LA  
MALONA

*“Hace meses las organizaciones populares, feministas y disidencias venimos alertando y denunciando la escalada de represión y muerte en manos de las fuerzas represivas de todo el país. Hace meses venimos exigiendo a los responsables ejecutivos que frenen la violencia institucional y dismantelen los mecanismos que le han dado carta blanca al abuso policial. Hace años exigimos justicia por los crímenes cometidos por la yuta asesina.*

*Repudiamos todo intento desestabilizador por parte de las fuerzas armadas y de seguridad de cualquier gobierno elegido democráticamente. Con la democracia no se jode.*

*Repudiamos también, una vez más, a los responsables políticos de las concesiones cada vez mayores, de los permisos para la brutalidad sin límite y de la impunidad garantizada día tras día para las fuerzas represivas. Exigimos justicia para las víctimas del gatillo fácil y la represión. La lucha feminista no está en cuarentena.”*



## Lo vincular en lo *colectivo*

La pandemia también actuó como tierra fértil para repensar y reconfigurar lo colectivo, así como para imaginar y ensayar otras formas de la solidaridad y sensibilizar la escucha para relatos postergados de los sectores subalternos de nuestra sociedad.

*Pasó mucho que, sobre todo chicas jóvenes, chicas que estaban solas con sus hijos y que el vago con la pandemia no volvió más, o no volvió a aportar con la excusa de que por ahí no podía ir a verlos o no podía moverse, entonces era una situación económica muy apremiante para esa violencia más económica que se daba. Entonces, desde el acompañamiento nosotros gestionábamos los potenciar en violencia, ahí activamos varios de esos, esas cosas pudimos lograr para encontrar caminos para eso. Muchas compañeras jóvenes activando eso, como ante la situación de los chicos en la casa y la mujer no podía salir a ningún lado, el vago nunca le pasaba nada. Cuando no le pasaba pero podía salir a vender o trabajar era una cosa, pero cuando no se podía salir era otra cosa, hubo que activar (mujeres de la economía popular, zona de Lavalle).*

## Lo vincular en lo *individual*

La virtualidad fue fuente de trabajo y espacio de militancia, al tiempo que el encierro no resultó igualmente opresivo ni excepcional para todos y todas por igual, permitió tramar espacios de disputas y afectos. En contra de cualquier tendencia a la homogeneización y a la generalización, las experiencias vitales fueron individuales y subjetivas, fueron colectivas y militantes, fueron localizadas y situadas.

*Hemos armado un lazo muy fuerte con todas las chicas, de sostenernos, de escribirnos, de un montón de cosas que también está bueno cuando bajamos la guardia dentro del feminismo y podemos sentir más que pensar tanto, nos encontramos [...] cuando por ahí nos logramos vincular también desde lo afectivo, también desde las vidas cotidianas, también desde lo relacional, también desde las vivencias compartidas, de las dificultades de la crianza, las dificultades de los acuerdos de pareja, de las difi cultades de ser feminista en el trabajo, en sociedades machistas, cuando logramos encontrarnos desde esos lugares [...] Cuando hablamos de que lo personal es político, por ahí no hemos hecho todas las construcciones políticas que esperábamos, pero sí hemos hecho muchos lazos. (testimonio de activista feminista de alta montaña).*

## Sentidos del cuidado

Durante el tiempo de pandemia se produjo una intensificación de lo que algunas feministas denominan “trabajo afectivo”. Históricamente pensado y organizado como el trabajo de conectar, enseñar, ayudar, cuidar infancias y adultos y adultas mayores que llevan adelante las mujeres y los cuerpos feminizados, estos cuidados para sostener la vida implicaron, durante el aislamiento, un trabajo afectivo de cuidado colectivo, donde los “afectos”-el cuidado del otro y la otra y la contención amorosa- estuvieron puestos en el centro, junto al tendido de redes feministas y transfeministas de apoyo, que se extendieron durante muchos meses.

Sara Ahmed (2017)<sup>11</sup> señala que una crisis puede ser una apertura, una nueva forma de proceder si somos capaces de resolverla o no, dependiendo de si pensamos que es algo que necesite resolverse y en este orden, cuánto de crisis hay en las nociones de ruptura, de familia, incluso de vínculos. Cuando indagamos en relación a las tareas de cuidado en tiempos de aislamiento obligatorio en los territorios mendocinos, la vivencia de ruptura de la cotidianidad no adquirió las mismas modalidades ni impactó de la misma forma que en los hogares urbanos. La posibilidad del encuentro, de la conversación, del ritmo acompasado, trajo aparejadas transformaciones colectivas, de los grupos, de las organizaciones, no previstas.

<sup>11</sup> Ahmed, Sara (2017). *Vivir una vida feminista*. Barcelona, Ediciones Bellaterra.

*Hemos armado un lazo muy fuerte con todas las chicas, de sostenernos, de escribirnos, de un montón de cosas que también está bueno cuando bajamos la guardia dentro del feminismo y podemos sentir más que pensar tanto, nos encontramos [...] cuando por ahí nos logramos vincular también desde lo afectivo, también desde las vidas cotidianas, también desde lo relacional, también desde las vivencias compartidas, de las dificultades de la crianza, las dificultades de los acuerdos de pareja [...] Cuando hablamos de que lo personal es político, por ahí no hemos hecho todas las construcciones políticas que esperábamos, pero sí hemos hecho muchos lazos (testimonio de activista feminista de alta montaña)*

Algunos tópicos de los testimonios relevados aparecen asociados a miedos y angustias, no estrictamente personales, sino en relación con vínculos afectivos significativos: madres, padres, hijos e hijas, sobrinas y sobrinos, amores, círculos de amistad. El acecho de la muerte se refleja como temor a la pérdida de algún otro cercano, amado o querido.

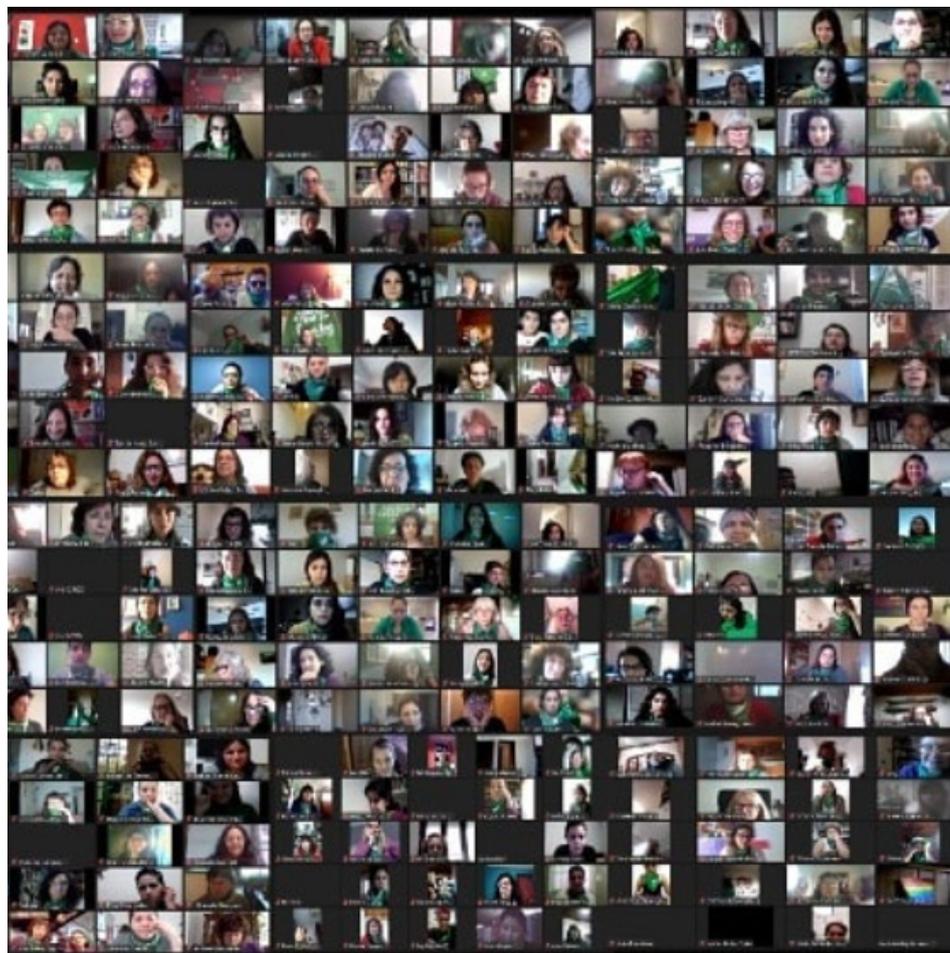
Emerge así, una ética del cuidado que, como construcción, implica un trabajo cotidiano de tejido, de ampliación de la conversación, de escucha, de sensibilidades crispadas. Colocar los vínculos en el centro tuvo que ver con un tipo de ética colectiva que reparó, acompañó, se pensó “junto a”, se sostuvo en el riesgo de estar con otros, y permaneció presente durante el tránsito de este extenso y dislocante proceso de crisis estructural.

La pandemia significó también un tipo renovado de sensibilización de las personas con cuerpos sanos hacia aquellas con enfermedades crónicas, de riesgo y con discapacidades y, en esa misma línea, una valoración de la propia corporalidad y de la corporalidad enferma.

Emergieron narrativas/intervenciones disruptivas respecto de la narrativa hegemónica de la normalidad instalada por el statu quo patriarcal y de la narrativa de lo normalizado en el marco de la pandemia. En este escenario, una ética del cuidado que puso las afectividades y los vínculos en el centro resultó recurrente en las narrativas de las experiencias de los territorios, las ruralidades o las escuelas a través del trabajo docente a destajo o las intervenciones situadas que la educación sexual integral pudo poner en acto para contener a las infancias y adolescencias ante el dolor, los duelos, la muerte.

Las redes de cuidado colectivo, de escucha, de acompañamiento, que estuvieron atentas a las diferentes corporalidades, a la ubicación geográfica, a las distintas subjetividades fueron construyendo nociones alternativas a las hegemónicas en relación a las narrativas totalizantes impuestas como preventivas y obligatorias.

Esta lectura situada y con perspectiva de género de la pandemia que logramos nos permite recuperar la dimensión política de la vida cotidiana en los días del aislamiento. Hemos puesto en cuestión la narrativa hegemónica “para el covid todo, para el resto nada”, esa narrativa estereotipada y excluyente, acotada geográficamente, limitada en alcances, represiva y miope a las necesidades de los territorios y los sujetos reales. Logramos también reubicar, a través de esta lectura situada y política, a los sujetos encarnados y sus propias experiencias en sus mundos cotidianos.



*Imagen: Captura de pantalla de multitudinario pañuelazo virtual en 2020. Gentileza de la Campaña Nacional por el Derecho al Aborto Legal*



**LOS ANDES**

PERIODISMO DE VERDAD

CONICET



INCIHUSA



**CUADERNOS  
DEL INCIHUSA**

sobre el impacto de la  
pandemia en Mendoza